

PRÓLOGO

No soy lector asiduo de ensayos sobre literatura. Me gusta más centrarme en la lectura de nuestros grandes clásicos que sumergirme en las reflexiones que esos clásicos han suscitado en el mundo académico. Pero en el caso de Sir Cecil Maurice Bowra, el papel de clásico lo desempeña tanto él como la literatura por él estudiada, de forma que leerlo, con la pasión y la complicidad con que lo he leído en los últimos cincuenta años, no vulnera en absoluto la regla de oro de mis gustos como lector. Bowra fue un enamorado de la literatura en general, sin poner puertas a ese campo florido donde nos encontramos con él sus incondicionales de siempre. En su vasta producción ensayística se dan la mano los antiguos maestros griegos y los simbolistas contemporáneos, la canción primitiva y la imaginación romántica, Píndaro y Homero. La razón por la que mi nombre va asociado a esta primera (que yo sepa) y magnífica traducción castellana, a cargo de Martín Zulaica López, de su colección de ensayos *From Virgil to Milton* (1945), radica en mi devoción dionisiaca por la obra exegética de Bowra, pero también por una cita de su maravilloso libro *Heroic Poetry* (1952) que está incluida en un poema mío “Un amor imposible”, perteneciente a mi poemario *El hacha y la rosa* (Sevilla, Renacimiento, 1993). La frase en cuestión, “the pursuit of honour through risk”, puede hallarse –creo– en las primeras páginas del libro bowriano, y me venía pintiparada para completar la argumentación que exponía yo en mi poema, de modo que no tuve dudas a la hora de sustraer aquella frase del maestro, que definía a las mil maravillas lo que yo quería entonces que fuese mi vida (luego se ha convertido, por desgracia, en algo más aburguesado y menos enfático), y constituía una especie de *motto* de mi escudo espiritual.

Por ese detalle, del todo anecdótico y circunstancial, Martín Zulaica me pidió unas líneas para encabezar su brillante versión del libro que dedica Sir Maurice a la *Kunstepik*, llamada por él “épica literaria”. Yo soy bastante más arcaico que los autores estudiados –Virgilio, Camoens, Tasso y Milton–, y prefiero el *Volksepos* al *Kunstepos*, en la idea de que no hay nada comparable en autenticidad a los poemas homéricos, el *Beowulf*, el *Cantar de los Nibelungos*, el *Poema del Cid* o la *Chanson de Roland*. Pero lo cierto es que esa épica de laboratorio tiene también su encanto y hasta su pizca de primevalidad, que es lo que le pido yo fundamentalmente a la vida, como quedó aclarado en el poema al que antes me referí. Además, todo lo que Bowra toca lo convierte, como por magia, en algo deliciosamente intemporal, y la “épica artística” es tan profunda y verdadera dentro de su excepcional mente crítica como los primeros cantares de gesta de la especie, esos que figuran pictografiados en las paredes rocosas de Chauvet, Altamira o Lascaux.

Bien venidos seáis, queridos amantes de la Literatura con mayúscula, a esta función de estreno en español de la obra *De Virgilio a Milton*, de Sir Cecil Maurice Bowra, espejo de helenistas y cualificado seguidor del gran Montaigne por los senderos del ensayo, entendido en la más alta de sus plasmaciones conceptuales. Gracias mil, querido Martín, por invitarme a una fiesta a la que no era fácil que me invitase nadie, de no mediar la cita bowriana de aquel poema mío de hace un cuarto de siglo. Y larga vida a la sensibilidad, la erudición y la inteligencia que mezcló Maurice Bowra con tanta habilidad para crear el cóctel de su vida, una vida por cierto de un interés biográfico nada desdeñable. Pero esa vía la desarrollaré en otra ocasión.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

*Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo
(CCHS, CSIC)*

24 de agosto de 2019,
ciento veinte años después del nacimiento de Borges